

MODOS DE HACER CIUDAD: PROYECTO Y PLAN

Roberto Fernandez *.

I. Podría decirse que el objetivo último de la práctica arquitectural es hacer ciudad, construir la ciudad, en el sentido de materializar su condición empírica. La práctica técnica de la Arquitectura ¹ consiste en saber como se operan tales procesos de construcción.

La Arquitectura como forma de conocimiento es, en cambio, algo más complejo e inclusivo: Es aquello que abarca la comprensión de los procesos de construcción de la ciudad tanto como los registros de la experiencia del habitar urbano, es decir, en un sentido amplio, la conciencia social de los usos habitativos urbanos.

La construcción de la ciudad, teóricamente abarcable según el saber de la Arquitectura como sistema de prácticas técnicas, incluye empíricamente, sin embargo, una diversa serie de prácticas que en todo caso, son ajenas a tal saber arquitectónico, como las prácticas sociales de la informalidad urbana, las prácticas económicas de la especulación inmobiliaria o las prácticas políticas de las acciones de las diferentes jurisdicciones locales y territoriales del Estado. Estas prácticas, ajenas al saber específico de la Arquitectura, son empero, determinantes o condicionantes de las características específicas de las prácticas de la Arquitectura.

* ROBERTO FERNÁNDEZ es Arquitecto y Profesor en las Escuelas de Arquitectura de Mar del Plata y Buenos Aires, Argentina. Director de la Revista "Arquitectura Sur" y colaborador habitual en publicaciones especializadas en la crítica arquitectónica y el urbanismo. El presente texto corresponde a la conferencia pronunciada en la E.T.S. de Arquitectura de Valladolid en octubre de 1995, dentro de las Jornadas "Planificar la Ciudad, Proyectar la Arquitectura".

¹ D. Battisti, "Arquitectura. Ideología y Ciencia", E. Blume, Madrid, 1980. Aquí se plantea la discusión sobre la diferencia entre "Arquitectura como práctica técnica" y "Arquitectura como forma de conocimiento", distinción todavía fértil casi 25 años después de su primera postulación.

La experiencia del habitar urbano recoge, por una parte, la acumulación de los materiales de la memoria urbana -la conciencia social de la historicidad de una comunidad urbana- y, por otra parte, lo que podría considerarse el patrimonio ideosincrático antropológico, es decir, la compleja interacción de subjetividades propias de la experiencia del habitar urbano y que en cierto modo, internaliza a nivel de individuos y grupos sociales, características determinadas de aquella denominada “memoria urbana”, en tanto entonces, historicidad encarnada en sujetos y grupos concretos. Algo equivalente a aquello que R. Sennett llamó la “Conciencia del Ojo”.²

La experiencia del habitar urbano reviste así, un espesor que incluye por ejemplo, los diversos registros “testimoniales” de esa experiencia: Literatura, cine, prensa, teatro, música, “comics”, “folklores” o expresiones micro-urbanas, mitos fundantes, ritos, fiestas, costumbres o hábitos sociales o grupales, etc.

Todo lo que es susceptible de inter-textualidad -es decir, del pasaje de una textualidad a otra y por lo tanto, de una condición “textual” de experiencia a una condición “textual” de construcción- integra, potencialmente, el “corpus” de la experiencia del habitar, como territorio teórico de la Arquitectura, como forma de conocimiento, al menos como conocimiento de la inter-textualidad.

La experiencia condensa, acumula y registra el “pasado” urbano, pero asimismo modela el “presente”, a partir de la estructuración de la dinámica urbana: los “*patterns*” de consumo y actividad, la interacción de territorios y sistemas de ciudades, la recepción y la adaptación de la “globalidad” como concepto de “cosmopolitismo” (o sea, de homogeneización de lo urbano). Y también determina el “futuro”, en cuanto a la definición de “escenarios estratégicos” -que no serían otra cosa que consumaciones de “tendencias” implícitas en el sentido de la experiencia-, “relacionamientos sociales” (por ejemplo, asimilación o “rechazo” de los inmigrantes) eventualmente desplegadas como “políticas” a partir de esa experiencia entendible como capital cultural acumulado.

² R. Sennett, “la Conciencia del Ojo”, E. Versal, Barcelona, 1991. “La cultura moderna es víctima de una tajante división entre el interior y el exterior -dice Sennett-. Se trata de una división entre la experiencia subjetiva y la experiencia del mundo, entre el yo y la ciudad”. Este texto se propone una suerte de unahistoria de la “experiencia” (de la percepción visual de lo urbano), y por lo tanto, otra vía de aprehender la complejidad de las relaciones entre construcción y experiencia.

³ W. Bejamín, “Cuadros de un Pensamiento”, E. Imago Mundi, Buenos Aires, 1992. Esta recopilación de escritos benjaminianos recoge la mayoría de los textos referidos a “experiencia de ciudades”: Nápoles, Moscú, Weimar, París, Marsella, San Gimignano, Mar del Norte, Ibiza, etc. Son los textos breves -o de viajes- que junto al “reminiscente” y nostálgico “Infancia en Berlín hacia 1900” - E. Alfaguara, Madrid, 1982- y el clásico ensayo sobre “París, capital del siglo XIX” (Incluido en varias antologías, por ejemplo, en “Sobre el Programa de la Filosofía Futura”, E. Planeta-Agostini, Barcelona 1986), constituyen las aportaciones más significativas sobre esta técnica de la “iluminación” (y “shok”) acerca de la experiencia de lo urbano. La antología citada en primer término incluye también “Zentralpark” que es casi el último texto inconcluso de Bejamín sobre la experiencia de la ciudad, alrededor del recurrente concepto de “alegoría” en Baudelaire. Este ensayo, que ya remite en algunos pasajes, a la situación norteamericana a que debía de dar paso su exilio truncado en el suicidio, fue ejemplarmente analizado por L. Spencer, en su artículos “Introduction to “Central Park” y “Allegory in the world o Commodity: the importance of “Central Park”, en revista “New German Critique” 34, Nueva York, 1985

Hay muchísima literatura acerca de esta noción de “experiencia del habitar urbano”: mencionemos aquí solo dos autores; uno ya “clásico” para la “modernidad”, W. Benjamín y otro, quizás, enunciador de lineamientos para una cultura de la “postmodernidad”, M. Augé.⁴

II. La construcción de la ciudad se alimenta de diversa clase de experiencias del habitar urbano: Construcción y experiencia forman una especie de circuito realimentable que define algunas precisas correlaciones. La experiencia modela alternativas, procedimientos y operaciones de construcción; la construcción, históricamente acumulada, estipula marcos o escenarios del habitar: la relación compleja habitat-habitar, de cuyas características socio-culturales se nutre el concepto de experiencia.

Pero la construcción de la ciudad, desde el punto de vista del proceso histórico de división especializada de los saberes, se ha organizado en torno de dos sistemas de prácticas que parecen haber asumido dos dimensiones “escalares” diversas: la Arquitectura y el Urbanismo. Dualidad que repite el movimiento dicotómico moderno de las ciencias, escindidas entre las dimensiones microscópicas y macroscópicas; voluntad asimismo, de participar del proceso epistemológico del saber orientado por la comprensión de lo espacial, modernamente avasallada por la hegemonía del “episteme” de lo temporal que domina los saberes desde el siglo XVIII.⁵

Dos sistemas de prácticas que asimismo y quizás como consecuencia de la especialización “escalar” a que se aludía, se ejercen mediante dos sistemas de instrumentos: el Proyecto y el Plan.

Como hipótesis se podría sostener que esos instrumentos abarcan técnicamente, los modos de hacer ciudad, los modos de propender a la construcción de la ciudad, aunque siempre condicionados por cierta experiencia del habitar.

III. El “hacer ciudad”, como interacción de construcción y experiencia, confluye en una genérica aunque diversa producción de objetos. La “experiencia” -

⁴ M. AUGÉ, “Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”, E. Gedisa, Barcelona, 1994. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional o histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiría un no-lugar”, propone Augé, reflexionando sobre la proliferación “sobremoderna” de no-lugares, como espacios del movimiento, de la circulación (como eso que transmite, turbadoramente, como cotidiano, el ine de E. Röhmer), como entidades opuestas a las del domicilio, la residencia, los lugares en el sentido corriente del término.

⁵ M. SERRES, “El paso del Noroeste” E. Debate, Madrid, 1991. “Lo que sabemos del espacio se lo debemos a las ciencias puras, -dice Serres- se lo debemos también a los mitos. Lo que sabemos del espacio, se lo debemos quizás al lenguaje, del más puro y más refinado al más denso y más compacto. Lo que sabemos del tiempo se lo debemos al cuerpo y a las cosas mismas; al nacimiento y a la muerte, a la siembra y las cosechas, al trabajo, al envejecimiento, a la fatiga y el desgaste, al consumo y a las basuras, a los astros que pasan por encima de nosotros. Lo que sabemos del tiempo, se lo debemos a nuestras prácticas y nuestras ciencias aplicadas”, Sobre esta base, que diferencia ciencia y experiencia, abstracción y fenomenologías subjetivas Serres instala una cierta noción de “crisis de modernidad” en el cese de prevalencia de la idea de “temporalidad”, aludiendo por el contrario, a una “novedad” situable en la complejización de las nociones de “espacios”, a la diversificación de una interacción de topología y experiencia, que vendrá en una “revolución de las geometrías”.

definible como un campo de conocimiento- produce registros o testimonios, que devienen objetos: libros, pinturas, “films”, hechos o entidades de orden antropológico-cultural, etc. La “construcción” calificable como un campo de prácticas técnicas instaura acciones o procesos que devienen objetos: edificios, y antes, sus modelos analógicos, los proyectos; hasta eventualmente, super-objetos como la ciudad y los planes, sus respectivos modelos analógicos.

Por lo tanto, el “hacer ciudad” se nutre de una común y generalizada actitud “productiva”, por la cual diversas interacciones de subjetividades e instituciones, generar distintas clases o conjuntos de objetos. Se aludiría así, a una esfera material en el “hacer ciudad”, una esfera que constituye el campo de la cultura material, como territorio común de construcción y experiencia.⁶

IV. El “hacer ciudad”, como se dijo, abarca un conjunto de prácticas formales y, a la vez, un conjunto que, “negativamente”, podría denominarse, de prácticas “informales”. Se trata, en todo caso, de dos dimensiones o niveles diversos pero interactivos del hacer ciudad: Uno, formalmente instituido; es decir, con instancias institucionales, normativas legales y administrativas y aparatos de control y convalidación cultural. Otro, informalmente configurado por la multiplicidad de “miniprocesos” sociales que determinan un hacer ciudad, por así llamarlo, “magmático”, “desordenado” y plagado de pequeños acontecimientos des-regulados.

Se puede hablar entonces, de una tensión entre los modos de hacer ciudad pertenecientes respectivamente, al sector formal e informal del sistema social, con diversas manifestaciones o calificaciones de los instrumentos del “hacer ciudad” (Plan y Proyecto):

<u>Sector/ Instrumento</u>	<u>Formal</u>	<u>Informal</u>
PLAN	Real	Virtual
Proyecto	Disciplinar	Extra-disciplinar

Esquema, respecto del cual, pueden hacerse algunos comentarios:

- 1) El “Plan real”, en tanto instrumento consciente del “hacer ciudad” como instancia “constructiva”, recoge eventualmente y al cabo de diversos períodos temporales en que la ciudad se transforma (en virtud, a la vez, de acciones y procesos “planificados” como de la multiplicidad de miniprocesos “informales”) elementos de la “planificación virtual” emergentes de los procesos informales (que a veces, también son ilegales).

⁶ La emergencia de un mayor interés hacia una conceptualización de la “historia material” ha tendido, por ejemplo, en los “Annalists” como F. Braudel o en sus sucesores con los responsables de las “historias domésticas o privadas” (G. Duby, P. Aries), a reidentificar “cosas” y sujetos, a rehistorizar las articulaciones entre “construcción” (o materialidad) y “experiencias” (o subjetividades ampliadas, incluso en torno de las “historias populares” o de “vida”). Ver así, R. Samuel, “Historia Popular, Historia del Pueblo”, ensayo en la antología a su cargo, “Historia Popular y Teoría Socialista”, E. Critica-Grijalbo, Barcelona 1984 y también, R. Samuel (ed.), “Village, lige, and labour”, Londres, 1975.

- 2) El “Proyecto disciplinar” establece diversas relaciones con el campo “extradisciplinar”: puede constituir estrategias “ascendentes”, según las cuales, por ejemplo, se “formalizan” elementos del Proyecto informal, como la revisión y adaptación de tipologías residenciales populares; o estrategias “descendentes”, por las que se “banalizan” elementos del Proyecto formal como la proliferación de soluciones habitativas “modernas” adaptadas a mecanismos inmobiliarios especulativos (planta libre, “siedlungs”, complejos de basamento y torre, “habitat pavillonaire”, suburbios jardín,etc.)
- 3) Las relaciones “cruzadas” (Plan real/Proyecto extra-disciplinar, Proyecto disciplinar/Plan virtual) generalmente se vinculan a estrategias críticas: el Urbanismo acepta normas “informales” (por ejemplo, respecto de usos o densidades) criticando la práctica de la Arquitectura; la Arquitectura defiende la existencia de un Plan “virtual” (por ejemplo, en relación a la expansión periférica “débil” de una ciudad) criticando la práctica del Urbanismo.

V. Se puede desarrollar una reflexión histórica acerca de las variaciones de cualidad y relaciones entre los modos apuntados de hacer ciudad, planes y proyectos. En efecto hay, desde luego, diversas aportaciones historiográficas al desenvolvimiento de estos modos de hacer ciudad, a menudo, sin embargo, concentradas en uno de los modos y no tanto en distinguir tanto las cualidades históricamente diversas de cada modo (Plan y Proyecto) como asimismo de sus cambiantes relaciones.⁷ Podríamos proponer el siguiente esquema a fin de desarrollar algunas primeras hipótesis:

<u>Modo/ Tiempo histórico</u>	<u>Plan Cualidad</u>	<u>Relación Cualidad</u>	<u>Proyecto</u>
Pre-moderno	Planes Tópicos	<----->	Proyectos Tipologistas
Moderno	Planes Utópicos	<-----	Proyectos Ejemplares
Post-moderno	Planes Fragmentarios	<-----	Proyectos Realistas

⁷ Para acceder a una adecuada historización de lo “urbanístico”, tanto en lo referente a la historia de los “planes” como de las relaciones entre “planes” y “proyectos”, la obra de P. Sica es lo suficientemente comprensiva, sobre todo, “l’immagine della città da Sparta a las Vegas”, E. Laterza, Bari 1970 (hay traducción española de E.G. Gili), “Storia dell’Urbanistica”, I.II Settecento (1976), II. L’Ottocento (1977), III. II Novecento (1978)”, E. Laterza, Bari-Roma (hay traducción española de E. IEAL).

1) Definimos tópico como lo que concreta y encarna la “especialización del poder”, al contrario de “utópico” definitorio de una “voluntad” de especialización que no se materializa. Un “Plan tópico” sería pues, una manifestación especial, mas o menos linealmente expresiva de una estrategia de poder. Ejemplos: los “castrum” romanos, las “bastides medievales”, Pienza en el Renacimiento, el Plan de Sixto V para Roma, el Plan Turgot para París, etc.

Lo “tópico”, ¿coincide, históricamente, con lo “pre-moderno”? En parte sí, por el desarrollo mismo de la historia del poder, pero habrá además “utopías pre-modernas” (la ciudad agustiniana, las ciudades morales ejemplares -como las propuestas por Isidoro o Eximemis-) y “topías modernas” (las organizaciones de las “ingenierías de almas” revolucionarias y napoleónicas -como la Colonia Agrícola de Mettray, de A. Blouet, 1839-, el París haussmanniano, los enclaves de ciudades productivas, algunas ciudades socialistas de entreguerras como Frankfurt, las ciudades rooseveltianas).

2) El Proyecto “tipologista” emerge como una clase de Arquitectura “deducida” del Plan tópico: la Arquitectura de “tejido” es siempre una multiplicación de un reducido repertorio ya contenido en los términos del Plan, a lo que se agrega el Proyecto diferencial de las pocas partes “monumentales”, en todo caso también contenidas en la estrategia del Plan, aunque calificándolo. Se puede hablar así, de una relación interactiva entre el Plan o Proyecto, aunque el Proyecto en general, está “dominado” por la lógica del Plan y contribuye a su materialización, tanto desde la esfera formal como de la informal: en realidad esta carencia de distinción “disciplinar” -por caso, en la ciudad medieval- es una demostración de la capacidad “tópica” del poder. A veces, el Plan se reduce a una manifestación de “performance” tipológicas como las London Acts de 1660.

3) La “tópica” moderna no necesariamente coincide con una expresión de “Plan”. Foucault hablaba de una estrategia de poder -el “dispositivo” que es otra cosa y mucho más que un “Plan”-, un poder que, entre otras características, “disuelve” lo urbano en una compleja trama de acciones de transformación territorial. Así emerge una clase de Plan que se presenta esencialmente como “utópico”,⁸ como Proyecto o voluntad de poder, en diversos registros o modalidades:

- * Una utopia de orden estético, en los diversos “embellesiments” de origen parisino (Henard, Alphand, Sitte, Forestier, etc.).
- * Una utopia de orden funcional-sanitarista (Engels, Richardson, etc.).

⁸ Para acceder a una adecuada historización de lo “urbanístico”, tanto en lo referente a la historia de los “planes” como de las relaciones entre “planes” y “proyectos”, la obra de P. Sica es lo suficientemente comprensiva, sobre todo, “l’immagine della città da Sparta a las Vegas”, E. Laterza, Bari 1970 (hay traducción española de E.G. Gili), “Storia dell’Urbanistica”, I.II Settecento (1976), II. L’Ottocento (1977), III. II Novecento (1978), E. Laterza, Bari-Roma (hay traducción española de E. IEAL).

- * Una utopía de orden socio-económico y moral (Owen, Morris, Howard, Geddes, Unwin, Burgess, etc.).
- * Una utopía de orden socio-productivo (Eberstadt, Mächler, Schumacher, Wägner, Stübben, Baumeister, Miliutin, etc.).⁹

4) El Proyecto entendido en la Modernidad como “ejemplar”, pretende constituirse en “fundador” de tipología, en unidad tendiente al “relleno” o “infill” de las diferentes “utopías” señaladas. Esta cualidad ejemplar esta, desde luego presente, en las arquitecturas domésticas pro-urbanas de Loos, Le Corbusier, Gropius, Mies, Stam, Lurçat, Terragni, Wright, Mallet-Stevens, Oud, etc., tanto como en las arquitecturas-institución que asimismo debían converger, ejemplarmente, en la conformación de la utopía urbana moderna: Duiker y su escuela, Brinkmann-Van del Vlugt y su fábrica, Meyer y su Liga de las Naciones, Gropius y su teatro, etc.

5) El concepto de “Plan fragmentario” que parecía triunfar en la condición histórica post-moderna -en tanto entronización de las estrategias del poder neo-liberal- supone tanto la admisión de fracaso del contenido utopista moderno como de consumación de alternativas que, en su fragmentariedad, consumen una ideal circulación del capital y mercantilización absoluta de lo urbano-metropolitano. Dice A. Fernández Alba¹⁰: “la incompatibilidad entre teoría urbana y capitalismo -tan indiscutible en la tradición de la vanguardia- no será ya obstáculo en el nuevo modelo neoliberal por el que discurre el crecimiento y transformación de la ciudad. Este modelo consolida su naturaleza en los procesos de discontinuidad y ruptura”.

6) Respecto de la condición “fragmentaria” (basada en la discontinuidad y ruptura) del Plan urbano postmoderno, el Proyecto se presenta como “realista”, en tanto por una parte, acogido a las determinaciones fracturadas de esa hipótesis fragmentaria de ciudad, y por otra parte, capaz de asumir y aportar, a menudo cínicamente, los términos concretos de esa fragmentariedad, exacerbando elementos de discontinuidad. Dos comentarios de R. Koolhaas enuncian esta condición: en

⁹ Una discusión sobre los orígenes de la urbanística moderna relacionada con la voluntad de formular, explícitamente, las articulaciones entre ideas urbanísticas técnicas y el despliegue de las características socio-productivas del capitalismo, puede encontrarse en M.Folin-D.Calabi, “La Construcción de la ciudad en el modo de producción capitalista” (con diversas consideraciones analítico-críticas sobre Baumeister, Henard y Eberstadt) y en M.Folin, “Instrumentos urbanísticos y desarrollo natural de la “Grosstadt” (con un análisis del concurso y la muestra urbanística de Berlín, 1910), artículos ambos en M.Folin, “La Ciudad del Capital y otros escritos”, E.G.Gili, Barcelona, 1976.

¹⁰ La cita proviene de A. Fernández Alba, “La Metrópoli Vacía. Aurora y Crepúsculo de la Arquitectura en la ciudad moderna”, E.Anthropos, Barcelona, 1990. En este texto se profundiza el cuadro de las “relaciones negativas” que el desarrollo capitalista introduce en la interacción entre arquitectura y urbanismo: al analizarse tres episodios significativos del “Proyecto moderno” (Moscú, Berlín y París), se concluye que esas experiencias son “reflejo parcial si se quiere, del fracaso que significó esa extraña simbiosis de incluir la ciudad industrial en los tejidos de la ciudad burguesa, sin haber intuido que la ciudad burguesa, ciudad concluida y cerrada, solo serviría de soporte para el desarrollo de la “lógica” y la “razón” de acumulación tardo-capitalista”. Y a propósito de los “grandes proyectos” (plagados de “tecnologías barrocas”) de Mitterrand se dice así: “El París de las celebraciones centenarias expresa por medio de sus arquitecturas algo más que la efeméride histórica; muestra en la escena urbana el predominio de lo simbólico; configura los itinerarios metafóricos; levanta, en fin, los iconos semánticos por donde discurre ya la vida del nómada telemático en que se ha convertido el ciudadano revolucionario de hace dos siglos”.

primer lugar, su autodefinición de “arquitecto surfer”, que se adapta realmente a cualquier situación urbana dada; en segundo término, su reconocimiento que “buenas ciudades pueden estar compuestas de mucha mala arquitectura”, por lo cual podría deducirse el fin de una condición “ejemplarizante” (para su repetición urbana) de los proyectos de arquitectura y a la vez, tampoco habría un límite moral-estético a una presumible “mala arquitectura”.¹¹

VI. Sobre la base de las hipótesis precedentemente enunciadas, ésta y las notas siguientes, apuntaran algunos comentarios para constituir, por así decir, una Agenda de modos de “hacer ciudad”, o sea, una primera enumeración de asuntos a discutir en torno de estas cuestiones.

Un primer comentario es acerca de las variaciones históricas del “Plan”, y por lo tanto, de la Teoría del Plan.

- 1) El Plan “antiguo” -o pre-moderno- puede entenderse, como vimos, como una “hiper-tópica”, una absoluta determinación fáctica de la “cosa urbana” como manifestación precisa de una estrategia de poder. Así, una hiper tópica se expresa a partir de un “Plan formal”, que requiere y estipula fuertes ideas arquitectónicas “pro-Plan”, ideas que o bien asumen una condición “meta-proyectual” -como la fuerte definición de las “paredes-diafragma” que materializan la separación de lo público y lo privado en el Plan Turgot- o bien establecen una condición “experimental”, según la cual la ciudad se “pre-constituye” en el análisis alternativo de su materialidad arquitectónica específica -como el trabajo en la “Roma de madera” del Papa Alessandro Chigi o en la ciudad ideal-real de Ledoux-.
- 2) La primera “voluntad” moderna, a menudo recaída en la utopía, se expresa en una concepción del “Plan unifuncional”: uni-función de la industria (la “*cit  industrielle*” de T. Garnier), uni-función de la residencia periférica (la “*garden city*” de Howard o Tessenow, la nueva ciudad tipo-racionalista de May, etc.). Funcionalismo derivado, en una propuesta de “Plan interfuncional”, en la separación clara y distinta planteada en el “*zoning*” del CIAM.
- 3) La tardo-modernidad y el arranque de una vigorosa conciencia crítica respecto de los “fracasos modernos” (fracaso de la utopía social, triunfo del Plan inter-funcional en manos de la especulación urbana de posguerra) deriva en una idea vaga de “Plan multifuncional”, en principio en el humanismo tecnológico del Team X y su optimismo acerca de una “refundación institucional” (ejemplar en Kahn). Este humanismo contiene

¹¹ Los fundamentos operativos “c nicos” de la “nueva alianza” urbanística/arquitectura planteados por R. Koolhaas se expresan en el reportaje que A.Zaera Polo le hiciera bajo el sugestivo título “Encontrando libertades”, editado en la revista “El Croquis” 53, Madrid, 1992. Parad cticamente, en la misma revista el apol gico texto del mismo Zaera Polo sobre esa obra “Notas para un levantamiento topográfico” presenta la tarea contemporánea de Koolhaas como uno de los postreros esfuerzos en el sentido de reivindicar esa “moral moderna” aún capaz de intentar encontrar sentido “marxista” a la dif culta relación entre Proyecto (crítico) y ciudad (tardocapitalista).

los términos de una nueva utopía: la de las preexistencias urbanas y el interés -también fallido- de constituir estrategias de conservación y revitalización de los “centros históricos”: las dificultades insalvables de desarrollo del Plan de Bolonia testimonian este pasaje.

- 4) En las antípodas del movimiento anterior hay que ubicar el “*urban renewal*” con que se hace “operativo” el “*planning*” americano, como primer y elocuente testimonio de conversación de lo urbano en “mercado”, revaluando intensamente suelos urbanos marginales a través de estrategias infraestructurales de suburbanización indefinida, pérdida de calidades “centrales” y apogeo de la movilidad individual. De aquí al elogio de las “megalópolis” y al despliegue teórico de los “*urban corridors*” hay un paso, apenas mitigado por el último estertor humanista de la primavera “*welfare state*” de las “*new towns*” y el urbanismo de dosis mínimas de los “*councils*” británicos y del llamado “empirismo” nórdico.
- 5) La idea de un “Plan fragmentarista” -algo cínicamente aceptado por el concepto de “*city collage*” de Rowe,¹² - se materializará en las estrategias “celebratorias” (París, Berlín, Barcelona) y en la emergencia de un nuevo nivel empresarial de especulación inmobiliaria selectiva (Milano II, Defense, Canary Wharf, Plan Fiat-Novoli de Firenze y en los diversos emprendimientos de “americanización” de la ciudad europea: Murphy y KPF en Frankfurt, Hedjuk en Groningen, Thompson en Dublin, RTKL en

¹² Mezclando eruditamente conocimiento histórico y “realismo” pragmatista (aunque no del todo convencidos de un completo “populismo”, en el sentido de un “arte” a la medida de los deseos de la gente), C.Rowe y F. Koetter, en su “ciudad collage”, E.G. Gili, Barcelona, 1981, comienzan por resolver la “angustia moderna” -en cuanto a la creciente falta de ubicuidad cultural y técnica del arquitecto en el seno de la ciudad capitalista- adscribiendo al modelo Levistraussiano del “bricoleur”: “Tenemos no solo una confrontación de la “mente salvaje” del “bricoleur” con la mente “domesticada” del ingeniero, sino también una útil indicación de que estas dos modalidades del pensamiento no son representativas de una serie progresiva (con el ingeniero representando una perfección del “bricoleur”, etc.) sino que de hecho, son necesariamente condiciones coexistentes y complementarias del pensamiento. En otras palabras, tal vez estemos a punto de llegar a una aproximación con “la pensée logique au niveau du sensible del Levi Strauss”. De esta afortunada posibilidad de refundar una relación moderna entre arquitectura y política (real), se adviene a la proposición del “collage”, no solo como aquello verdaderamente moderno, sino sobre todo, políticamente viable, como queda programáticamente formulado en el largo párrafo final de este texto: “Habitualmente la utopía, ya sea platónica o marxista, se ha concebido como un “axis mundi” o como un “axis historiae”, pero, si de este modo ha actuado como agregaciones de ideas totalmente totémicas, tradicionalistas y carentes de crítica, si su existencia ha sido poéticamente necesaria y políticamente deplorable, esto solo viene a afirmar la idea que una técnica de collage, al acomodar toda una gama de “axes mundi” (todos ellos utopías de bolsillo:cantón suizo, pueblo de Nueva Inglaterra, cúpula de la Roca, Place Vendome, Campidoglio, etc.), podría ser un medio que nos permitiera disfrutar de poesía utópica sin vernos obligados a sufrir el peso de la política utópica. Lo que equivale a decir que, por ser el “collage” un método que deriva su virtud de su ironía, porque parece ser una técnica para utilizar cosas sin acabar de creérselas, es también una estrategia que puede permitir tratar la utopía como imagen, tratarla en “fragmentos” sin que tengamos que aceptarla “in toto”, lo que representa sugerir además, que el “collage” podría constituir incluso una estrategia que al soportar la ilusión utópica de la invariabilidad y el destino, alimentase una realidad de cambio, movimiento, acción e historia”.

Lisboa, Moore & Co. en Malmoe, etc.¹³ En Japón esta situación parece más “natural” (ciudad no-centro, hipermovilidad, etc., como bien lo formula R. Barthes en su mirada “extraña” a Tokio.¹⁴

- 6) Los términos con que se enuncia la “última generación” de planes -los llamados “planes estratégicos”- parecen, por una parte, consagrar el definitivo “desinterés” por la “forma urbis” (que significa una cesión de estas atribuciones, otrora “civiles”, a los nuevos “*developers*”), y por otra, la voluntad (de nuevo utópica?) de restablecer cualidades funcionales que ahora deben emerger como “competitivas” en los más vastos e hiperintegrados “bassin” territoriales (Plan Estratégico de Barcelona, Cuadrante Verona, etc.)¹⁵
- 7) La cuestión todavía más contemporánea de la “sustentabilidad” formula otros enfoques del “Plan”, aún más distantes de las dimensiones de articulación arquitectura-ciudad y planteados directamente en torno de una suerte de “viabilidad energética” de los asentamientos en cuencas territoriales cada vez más extendidas.¹⁶ Algunas ideas recientes de

¹³ El pequeño artículo de R. Angrisano Piomelli, “Canary Wharf: London in the Third Millenium”, incluido en la revista “Zodiac” 5, Milan, 1988, trata críticamente sobre las cuestiones de una convergente “internacionalización de los desarrollos urbanísticos y sus arquitecturas”, analizando el despliegue de esta “generación” de emprendimientos, en los cuales “el lenguaje arquitectónico se convierte en un tema muy secundario”.

¹⁴ “La ciudad a la que me refiero (Tokio) -dice R. Barthes- presenta esta preciosa paradoja: posee bien definido un centro, pero este está vacío. Toda la ciudad gira en torno a un lugar a la vez prohibido e indiferente, permanece enmascarada bajo el verdor, defendida con fosos de agua, habitada por un emperador al que jamás se ve, es decir, literalmente, por no se sabe quién. Diariamente, en su conducción rápida, enérgica, expeditiva como una línea de tiro, los taxis evitan este círculo, cuya cresta baja, forma visible e la indivisibilidad, disimula la “nada” “sagrada”, extracto de “El Imperio de los Signos”, E. Mondadori, Madrid, 1991.

¹⁵ De la variada generación de los llamados “planes estratégicos” podríamos aquí enunciar, a modo de ejemplo, 4: “Plan Estratégico Socioeconómico de Barcelona”, publicación del Municipio de Barcelona, 1990; “Cuadrante Verona”, Verona, 1988; “Bogotá. Misión, Siglo XXI, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, 1990; “Plan Estratégico de Cartagena de Indias”, publicación introductiva, CEPAL, Santiago de Chile, 1991. Creo que una buena introducción teórica a este enfoque es el texto de C. Matus, “Planificación de situaciones”, E. FCE, México, 1980, que fuera utilizado referencialmente, por caso, en el aludido Plan de Cartagena. Este manual propone argumentos como la “teoría de sistemas” (y su aplicación a los “sistemas autopoéticos”), el análisis de las “situaciones sociales” (y la interpretación de “genosituaciones” y “fenosituaciones”), la evolución de los roles “situacionales” de agentes y fuerzas sociales, el manejo de la “transformación de situaciones” y de la “teoría de las trayectorias”, etc.

¹⁶ La literatura técnica reciente sobre el tema de la “urbansustainability” es ya profusa, aunque todavía no se ha superado el momento del desarrollo conceptual y el consecuente pasaje a cuestiones operacionales. M.J. Breheny editó, por ejemplo, “Sustainable development and urban form”, E.Pion, Londres, 1992 y un poco anterior es el “fundante” texto “economicista” de H.E.Daly-J.Cobb, “For the common good: redirecting the economy towards community, environment and a sustainable future”, E. Beacon Press, Boston, 1989. También de un tenor “economicista” es el texto de D. Pearce, “Blueprint 3: Measuring sustainable development” E.Earthcan, Londres, 1993 y son asimismo de interés, los textos de E. Elkin/D.Maclaren/M.Hillman, “Reviving the city. Towards sustainable urban development”, E. Friend of the Earth, Londres, 1991; y el de M.Redcliff/C.Sage, “Strategies for sustainable development. Local agendas for the southern hemisphere”, E.Wiley, N. York, 1994. Un texto refundido al caso latinoamericano (que contiene la situación de las dos mayores situaciones urbanas mundiales, México D.F. y San Pablo) es el de E. Neira, “La sustentabilidad en las metrópolis latinoamericanas”, E. PNUMA-Colegio de México, “paper” al Foro del Ajusco II, 1995, y un resumen sobre el tema de “indicadores” es el de A. Allen, “Re-assessing urban development towards the definition of indicators of sustainable development at urbana level”, Documento preliminar DPU, Bartlett, Londres, 1994.

planeamiento -como el concepto de “Plan cerrado”- tienen relación con el discurso emergente de la “*urban sustainability*”. Los enfoques “sistémicos” -como la experiencia del “*sensivity model*” de Frankfurt,¹⁷ - también podrían relacionarse con el despliegue de las modelísticas complejas, influenciadas por las cosmovisiones ambientalistas que también definen la cuestión axiológica y operativa de la “sustentabilidad”.

VII. Se trata ahora, quizás, de afrontar, desde el “polo” de la Arquitectura -y su instrumento, el “Proyecto”- la relación equívocamente denominada “arquitectura-ciudad”. Decimos equívocamente porque en rigor tal relación debería ser:

a) “Edilicia/ciudad”, en el sentido de relacionar dos escalas o conjuntos de “masas construídas”.

b) “Arquitectura/urbanismo”, en el sentido de articular dos disciplinas de “construcción”, precisamente en torno de sus instrumentos operativos, Proyecto y Plan, o, por último,

c) Atribuir al nombre “Arquitectura” un contenido abarcativo de una forma de conocimiento y a la vez, de un conjunto de prácticas técnicas (arquitectura, urbanismo, quizás también “*design*” de objetos), que entonces sea campo cognitivo suficientemente amplio como para aprehender las cuestiones de “construcción/experiencia” que se suscitan en la relación “habitat/habitar” propia de las culturas urbanas.

El primero de los “problemas”, la relación “edilicia/ciudad” abarcaría, por así decirlo, el campo de la “historia urbana material”, las articulaciones que antes mencionábamos entre las esferas “formal” (o institucional) e “informal” que definen los procesos específicos de las transformaciones urbanas y también sobre todo, el campo en que se manifiestan las problemáticas extendidas de las “condiciones de producción”. El campo de las “condiciones de producción” atribuye a la materialidad urbana y edilicia su carácter específico en el desarrollo de las formas capitalistas -

¹⁷ El texto más relevante acerca de un ideal y absoluta manipulación informatizada del planeamiento urbano es el de A. von Hesler/F. Vester, “*Sensivitätsmodell. Ecology and planning in metropolitan areas*”, Frankfurt, 1980. Este desarrollo del modelo de “sensibilidad” (en el sentido de generar una base de datos “sensible” y permanentemente transformada acerca de una multiplicidad de indicadores de cambio de la funcionalidad urbana) se desarrolló y aplicó para el caso de Frankfurt, pero parece haber generado tal exceso de información procesada disponible que tendió a obstruir o bloquear las tomas de decisiones.

como lo expone O'Connor-¹⁸ así como una también específica manifestación de crisis de tales formas, ya no como consecuencia del “exceso” sino de las “carencias” (sobre todo expresadas en relación a la “crisis ecológico-sustentable” del todo edilicia/ciudad).

Esta problemática incluye también el desarrollo de las formas tipológicas del habitar, los acondicionamientos “populares” de esas formas (inevitablemente concebidas como signos/mercancías) y la selección de alternativas tipológicas que, unidas a estrategias de valorización diversa del suelo urbano y periurbano, generan el “proceso capitalista urbano” promotor de rentas diferenciales, condiciones de acumulación y circulación de los capitales inmobiliarios y conformación de las estructuras llamadas “especulativas” (desde los antiguos “loteadores” de tierras a los modernos “*developeppers*”).

En este contexto, la estructura normativa provista por el Estado -sea genéricamente en torno al instrumento Plan o específicamente, a través de disposiciones normativas fragmentarias como las estipulaciones de usos, alturas, densidades de ocupación, etc.- suele establecer un cierto discurso, oscilante entre la contención crítica y el auspicio desaforado, tendiente a constituir la “legalidad” del proceso de instauración de rentas diferenciales.

La arquitectura -ahora refiriendo el término a la operación técnica de la producción de “proyectos”- tiene poco que decir en este “juego” tan refinadamente capitalista, sobre todo en las últimas tres décadas. Una de sus funciones sustantivas ha sido absorber una prestación capaz de engendrar más cualificación a algunos fragmentos de la “totalidad edilicia”, sobre todo a partir de un abordaje de la “imagen” (calificada y diversa) de los así llamados “envases terciarios” (o sea, fachadas y envolturas de fuerte apelación comunicativa a una mejora del “*marketing*” inmobiliario), dentro de las estrategias globales de creación de instancias, nuevamente, de renta diferencial. La “firma”, el “oficio profesional”, la aportación de “cualidades culturales” (o comunicacionales o

¹⁸ Las proposiciones sobre un “marxismo ecológico”, susceptible de reformular un análisis de las condiciones urbanas bajo la perspectiva de una “crisis de las condiciones de producción” fueron desarrolladas por J.O'Connor, en su artículo “Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico. Una introducción teórica”, incluido en la revista “Ecología Política” 1, Barcelona, 1990. El texto se remite a desarrollar las propuestas de K. Polanyi, “La Gran transformación”, E. La Piqueta, Madrid, 1990, quien ya en 1944, había advertido que el crecimiento del mercado capitalista tendía a debilitar o destruir sus propias condiciones sociales y medioambientales. O'Connor revisa el clásico análisis marxista y advierte sobre la creciente destrucción de las condiciones de producción (que ejemplifica en casos como el calentamiento de la atmósfera, las lluvias ácidas, la salinización, el incremento de residuos tóxicos, la erosión de la tierra, el auge de plaguicidas, los casos de la “renovación urbana” y la decrepitud de la infraestructura física, el incremento de la necesidad de inversión en salud, educación y seguridad social, la destrucción de la calidad de las condiciones personales de producción, etc.), y la consecuente y progresiva escasez de capital para compensar el problema de las condiciones de producción estropeadas: así, estima que un 50% de todo el producto social es necesario para afrontar esas mejoras, de modo que la crisis es irreversible porque tal inversión es considerada “gasto improductivo” desde el punto de vista del “capital autoexpansivo”. Estos problemas también son expuestos por R. Wilkinson, “Poverty and progress: an ecological perspective on economic development”, Nueva York, 1973, y permiten arribar a las posturas políticas “neomarxistas”, fuertemente ancladas en la temática de la viabilidad del modo capitalista (o en cierta “administración” de su crisis): E.Laclau/Ch.Mouffe, “Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics”, Londres, 1985, y M.Albert, “Liberating theory”, Boston, 1986

estilísticas) se hacen posibles en tanto se mejore la condición de generación de tal renta diferencial.

VIII. El segundo de los problemas enunciados, la relación “arquitectura/urbanismo”, plantea, en todo caso, una articulación que se da, ya no en el terreno “infraestructural” de los términos edilicia/ciudad, sino en un campo técnico o “superestructural”, crítico-ideológico o cultural.

En este sentido, en primer lugar es posible advertir un debilitamiento “histórico” de la relación, como podría deducirse de la pérdida de relevancia de una “profesionalidad integrada” como la que pudieron, naturalmente exhibir, por ejemplo, O. Wagner, H.P. Berlage, T. Garnier, L. Hilberseimer, E. May, M. Piacentini, A. Perret o Le Corbusier.

Pero aquella “natural” convergencia entre la arquitectura y urbanismo que parecieron ejercer muchos connotados “maestros” modernos (y que dio lugar Bauhaus mediante su lema “De la cuchara a la ciudad”, a la genérica denominación de nuestras “Escuelas de Arquitectura y Urbanismo”) creo que resultó consecuencia de una cierta y forzada “arquitecturización” del urbanismo”: una “arquitecturización” devenida en simplificación de las complejidades tanto del hábitat como del habitar urbano (y sobre todo, de sus espesores “históricos”) que pudo determinar la calificación certera de “inhospitalidad” con que M. Heidegger definió la moderna ciudad (“arquitecturizada”) ya en 1951.¹⁹

Las relaciones arquitectura/urbanismo (y Proyecto/Plan) se desplegaron durante el movimiento de la modernidad, con preferente determinación del primer término sobre el segundo, avalando una “disciplinarietà” supuestamente calificada, sobre todo, por una capacidad de “organización formal” de las relaciones edilicia/ciudad, a menudo sosteniendo el enfoque albertiano de la “ejemplaridad” que respecto de una virtual reproducción urbana, podía proporcionar una clase de Proyecto, digamos, “consciente” de dicha función didáctico-ejemplar. La arquitectura “pro urbana” corbusierana (“inmuebles type”, “maison citrohen” y “domino”, “unités d’habitation”, etc.) cumple rigurosamente esa vocación ejemplarizadora, incluso todavía, exacerbada su función “regulatoria” en la proposición, primero de los “5 puntos” y luego del esquema CIAM .

Varios discursos “tardo-modernos” aunque buscan corregir los efectos denunciados por Heidegger, incurren en la misma línea de determinación Proyecto/Plan, por ejemplo en los planteos “teco-humanistas” del Team X (Smithson, Grung, Hansen, Kahn, Van Eyck) y en sus consecuencias “historico-contextualistas (Rogers, Quaroni, De Carlo). El optimismo tecnológico” sesentista (Archigram, el grupo “metabolista”) recae en la misma tesitura, en este caso apelando a las “megaestructuras”, es decir, lisa y llanamente a un concepto de

¹⁹ El texto más conocido de M.Heidegger acerca de la “inhospitalidad moderna” es, como se sabe, “Bauen, Wohnen, Denken”, incluido en su “Vortrage und Aufsätze”, Pfulligen, Neske, 1959, con varias traducciones al español (“Habitar, Construir, Pensar”). Señalamos una exégesis interesante de este texto: G. Colussi, “Poetizar y Pensar”, incluido en “Jornada de Homenaje a Martin Heidegger”, Rosario, Argentina, 1989, donde también se inserta el ensayo de D. González, “Lugar y Localización”. Sobre la cuestión del “silencio” en Heidegger, ver G. Agamben, “El silencio de las palabras”, ensayo publicado en revista “Archipiélago” 5, Barcelona, 1993, los ensayos de O. del Barco, sobre Heidegger contenidos en su “El silencio de las palabras”, E. Universidad de Córdoba, Argentina, 1994 y los capítulos IV y V del libro de G. Vattimo, “El fin de la modernidad”, E. Planeta Agostini, Barcelona, 1994.

“arquitectura grande”. Que C. Alexander la reconduce a una tentativa de “diseminación” conductista -a través del esquema de los “patterns”- y Y. Friedman a una nueva utopía lúdico-cibernética con su propuesta del “Flat-writer”.

Las aportaciones más recientes de las arquitecturas “pro-urbanas”, con mayor o menor optimismo, mantienen esa línea de determinación arquitectura/urbanismo, por ejemplo, en Koolhaas o Tschumi, hasta empalmar con aquellas “necesidades” devenidas de un “*planning*” de fragmentos con que se reabre el continuado discurso urbanístico de proposición de alternativas de generación de rentas diferenciales (Canary Wharf, “*waterfronts*” de Buenos Aires, Nueva York, San Francisco o Barcelona, ciudades “secundarias” periféricas, “*downtowns*” recolonizados o “gentrificados”, como el área Quincy Market de Boston, etc.).

En este desarrollo el urbanismo, o se ha “plegado” a un “Plan de proyectos” - que trabaja con cierta intención de articular visiones más o menos estructurales con la recepción de “arquitectura grande”-, o ha devenido en una creciente distancia respecto de las aportaciones de lo arquitectónico como dotación de “forma” ya sea adviniendo a un “*planning*” casi disuelto en “lo antro-po-social” (como el caso del “*community planning*”,²⁰) transformando su especialidad técnica al concentrarse en cuestiones de “ingenierías de infraestructuras” y/o en aspectos económico-financieros y de gestión (por ejemplo, en torno de las “sociedades mixtas”²¹ y, en general, recorriendo el trayecto que va de las nociones “trans-funcionalistas” a la formulación de los “planes estratégicos”, siempre distanciándose del interés por “lo formal” y por lo tanto, de las aportaciones de la arquitectura y sus proyectos). El caso Euro-Lille es bastante ejemplar respecto de una suerte de “esquizofrenia” entre arquitectura y urbanismo: éste determinado por complejas operaciones político-económicas, de transformación territorial de escala nor-europea y de generación de “rentas diferenciales periféricas” mediante recalificaciones infraestructurales y nueva centralidad terciaria; aquella reducida a un rol de “partenaire” esteticista, puramente reducida a la cosmética de “containers” y absolutamente condicionada por una “programática” tan variable como ajena.

IX. Del tercero de los problemas arriba apuntados, la posibilidad de una “Arquitectura” entendida como territorio cognoscitivo por refundarse en torno de las complejas relaciones habitat/habitar y de los aspectos de articulación construcción/experiencia, poco se puede decir como no sea que se trata de un campo casi virgen,

²⁰ El número 3 de la revista japonesa “Process”, 1977, dedicado al tema “Community: design by people”, contiene no solo una introducción teórica al tema del “planning participativo”, de J. Gregory/D. Lewis, “Making democracy work”, sino además algunos ejemplos de trabajos de planificación de diferentes escalas de actuación, resueltos según estos criterios: por ejemplo, proyectos urbanos de Woollen As. (Piot Center, Cincinnati, Ohio), UNIPLAN (East Orange y Marlboro, New Jersey), Urban Design As. (Queensgate, Cincinnati; Garanda, New York), MGH (Riverdesign, Dayton, Ohio), Project Wey (Berkeley, Cal.), P&A (National UCP, Lowell, Mass.), etc. Estos trabajos suelen desarrollarse “in situ”, con alta participación de representantes comunales y locales, con alta “fluidez” de los resultados proyectuales, etc.

²¹ Un ejemplo de estas actuaciones es el caso del desarrollo del “Nuevo Sur” en Madrid, a través de unas “áreas de promoción empresarial” (ARPEGIO), que prevé intervenciones “mixtas” sobre casi 37.000 hectáreas periurbanas y el desarrollo de una llamada “ciudad lineal sur”. Una publicación promocional de este emprendimiento es “Nuevo Sur Metropolitano. Un Proyecto para la refundación del Sur”, ARPEGIO/Comunidad de Madrid, s/f

en el cual, empero, concurren, muchas de las cuestiones incidentalmente expuestas en los párrafos precedentes.

Desde luego, ante todo, se trata de una exigencia epistemológica, que pueda sistematizar los diversos aspectos en juego, tanto, antes que nada, para poder fundar un discurso crítico cuanto a la vez para revisar las dimensiones técnico-operativas de estas prácticas urbano-arquitectónicas.

Por el momento quizás tan solo podamos exponer los elementos-problema de una necesaria Agenda de Modos de Hacer Ciudad, sobre cuya reflexión parece posible tanto cerrar este ensayo exploratorio como, más relevantemente, abrir los términos de investigación y polémica:

1) La realidad de la “vida postmoderna” (o de las relaciones habitat/habitar) presenta una serie de cambios socioantropológicos presuntamente irreversibles:

- * El despliegue de las “guerras culturales” (Huntington²²), introduce nuevas problemáticas en las relaciones “globalidad/regionalismo”.
- * Una manifestación “micro” de las “guerras culturales” son los problemas etnourbanos, el desarrollo de “micro-culturas” de minorías, las figuras de “violencia” entre micro-culturas y, a contrario “sensu”, las figuras de “fusión” (social, cultural) entre microculturas.
- * Asimismo es probable que se incremente la dimensión “informal” de las relaciones habitat/habitar, y por lo tanto, la pérdida de capacidad normativa de los “saberes socialmente legítimos”.
- * Se multiplicarían las “alternativas gestionarias”, alimentándose nuevas figuras de “contractualidad” social (en la perspectiva “progresista”) a la par de una maximización de los criterios de la “eficiencia de mercado” (en la perspectiva “neoliberal maximalista”).
- * Desde el punto de vista urbano, la visión “neoliberal” tiende en extremo, a la maximización de la privatización del hábitat (y a la onerosidad absoluta de todas las prestaciones del habitar), a la caída de importancia del espacio público y a una común “mercantilización” de los productos (“partes” del Habitat) y servicios (“prestaciones” del habitar) urbanos. Las “alternativas gestionarias” intentarían encauzar las “violencias microculturales” según

²² S. Huntington ha desarrollado en diversos ensayos sus teorías de las próximas “guerras culturales”, por ejemplo, “Las próximas guerras”, publicado originalmente en la revista “Foreign Affairs” y traducido en el periódico argentino “Página 12”, 29-09-1993, B. Aires, donde anticipa el paisaje de las “guerras políticas” (siglo XIX) y “guerras económicas” (primera mitad del siglo XX) a las “guerras culturales” (segunda mitad del siglo XX): Afganistán, Irak, Chechenia, ex Yugoslavia, México, etc.). “The Clash of Civilizations”, también de S. Huntington, New York, 1993, anticipa la caída y choques civilizatorios, preconizando el fin del eurocentrismo, teoría también sustentada por H. Bloom en su “The Western canon”, New York, 1989. Mahatir bin Mohamed, primer ministro de Malasya, acuñó el “slogan” “Datsu-oh, Nyuu-ah” (“Abandona el Oeste, vuelve al Asia”) y la frase un tanto ominosa: Asia puede decir que no; tema en que también confluye E. Sakakibara, ex ministro de finanzas del Japón en su “Beyond Capitalism”, New York, 1990. Abandono de la ortodoxia capitalista, emergencia de bloque políticos culturales (“Tigres del Sudeste”, orientalismo, Islam), la “revancha de Dios” (o los nuevos impulsos místico-religiosos que alcanzan a fenómenos “new age”), pasión “memoralista” y exaltación de microculturas: estos son algunos de los ingredientes que confluyen hacia la eventual maduración de situaciones de probables escenarios de “guerras culturales”.

vias “contractualistas”, crecientemente empíricas antes que normativas. El instrumento “Plan estratégico” parece ser uno de los grandes esfuerzos conciliatorios en este escenario de confrontación entre las visiones “neoliberal” y “gestionaria”.

2) También existirían algunos procesos referentes a cambios tecno-ocupacionales:

- * Aumentos de la “dislocacionalidad” como consecuencia del incremento de relaciones en “red”. Nuevas transformaciones de la estratificación funcional del habitat/habitar, incrementos de las distancias habitativas (descentralización, contra-centralización, ausencia de “motivaciones concentracionales”), homogeneidad del habitat/habitar.
- * Caída del “tiempo de trabajo”, incremento de figuras laborales alternativas (prestaciones sociales, prestaciones a demandas “microculturales”) y del “tiempo libre” (que no será sino otra dimensión del consumo).
- * Exacerbación de la terciarización, incremento de prestaciones signico-comunicacionales, incremento de la realidad “soft” en los niveles del habitat/habitat (simulacros, realidad virtual, ficcionalidad, intertextualidad, “reality shows”, copertenencia relativa a figuras de “espectáculo, etc.).
- * Crisis de los espacios públicos y posibles “recolonizaciones” violentas por micro-culturas minoritarias. Pérdida de “valores monumentales o de permanencia”, tacticidad espectacular de lugares/eventos. “Pensamiento débil” (G. Vattimo), “inmateriaux” (J. Lyotard), “velocidad” (P. Virilio), “simulacro” (J. Baudrillard).
- * Diferenciación creciente de las calidades del habitat/habitar entre áreas desarrolladas (terciarizadas “productivas”) y subdesarrolladas (terciarizadas “improductivas”). Globalización del “sur” como diferencia intrínseca dentro de cada estructura social urbana.

3) Y, finalmente, podrían anotarse algunos procesos generadores de cambios estructurales, prioritariamente relacionables con ciertas condiciones de “crisis del modo productivo capitalista”:

- * Crisis ambiental, como incremento no resoluble de la irracionalidad en las relaciones sociedad/naturaleza, primariamente a escala planetaria (desertización, agotamiento de recursos no renovables e irresolución de sustituciones “sintéticas” de recursos, niveles de entropía energética, incremento del “stock” no internalizable de desechos peligrosos, ruptura de equilibrios ecosistémicos como la capa de ozono, cambio climático global, crecimiento rápido de tecnoestructura y población, etc.) y, subsidiariamente, a escala de las aglomeraciones urbanas (ruptura de condiciones de soporte, incremento de los riesgos ambientales de catástrofe, contaminación, degradación biotipológica, crisis de las relaciones ambientales entre sociedad/naturaleza “segunda”, cambios ecosistémicos urbanos, etc.).
- * Crisis de “sustentabilidad”, en el sentido de incapacidad creciente de “soportar” habitantes urbanos existentes y nuevos, limitaciones de energía,

insuficiencia de inversión para el mantenimiento e incremento de redes de infraestructura urbana y regional y recursos tecnoestructurales, previsible caída diferencial de indicadores de "calidad de vida", etc.

- * Crisis de "governabilidad", en el sentido de agotamiento de la "contractualidad representativa", abarcativa de las nuevas realidades micro-culturales urbanas, previsible caída en alternativas políticas "postdemocráticas", imposibilidad creciente de obtener grados de articulación satisfactorios entre las esferas "macropolítica" y "micropolítica".